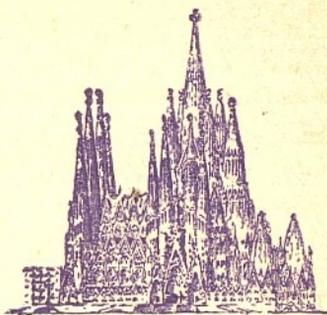


# EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

BOLETIN OFICIAL ILUSTRADO

DE LA ASOCIACIÓN

ESPIRITUAL  
DE DEVOTOS  
DE  
SAN JOSÉ DE  
ESPAÑA



QUE CONSTRUYE

EL TEMPLO  
EXPIATORIO  
DE LA  
SAGRADA  
FAMILIA

Se publica bajo los auspicios de S. E. I. el Obispo de Barcelona  
Y CON LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

Dios os bendiga.—Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden.—3 noviembre 1870.

*Pío, Papa IX*

Id a José, a quien constituyó Dios como Padre del Rey y Señor de toda su familia, y el Señor os bendiga. — 18 septiembre 1879.

*León, Papa XIII*

A nuestros amados hijos, propagadores de la devoción a San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, felicitamos de todo corazón; les deseamos prosperidades en el Señor por el acostumbrado óbolo que nos ofrecen, y les concedemos benignamente la Bendición Apostólica.—26 junio. 1914.

*Pío, Papa X*

Hacemos votos por el incremento siempre en aumento del PROPAGADOR y de la Asociación, e invocando sobre los mismos las mejores gracias celestiales concedemos cordialísimamente la Bendición Apostólica. — 18 de noviembre 1921.

*Benedicto, Papa XV*

Cordialísimamente concedemos a todos los suscriptores y cooperadores la Bendición Apostólica; imploramos y anhelamos un acrecentamiento siempre mayor con los frutos cada día más abundantes de bien y de gloria para la Santa Iglesia, de modo singular en la principal y verdaderamente grandiosa de la erección del Templo a la Sagrada Familia, monumento insuperado del arte y de la fe.—18 junio de 1922.

*Pío, Papa XI*

España, 5 ptas. :-: Suscripción Anual :-: Extranjero, 7 ptas.  
Apartado correos n.º 10 :-: BARCELONA :-: Calle de Fontanella, 13

# Correspondencia de la Administración

Cartas, con sus giros, recibidas del 10 al 25 de Mayo de 1925

Cancaris, F. C.—Camargo, D. S.—Vilalba, R. R.—Pamplona, M. E.—Guimerá, J. R.—San Javier, J. M.—Hercencia, F. F. D.—Bilbao, N. P.—Villena, F. M. H.—Alcaraz, D. M.—Las Planas, M. S.—Astudillo, J. P.—Zaragoza, T. A.—Mondariz, A. F.—Bilbao Las Arenas, C. C.—Zaragoza, E. R.—Vilanova, J. S.—Tarragona, C. J. M.—Paradabella, M. P. R. P.—Rojales, N. M.—Zaragoza, D. G. Gerona, A. F.—Peralta, T. B.—Valls, M.—Pamplona, V. Y.—Orihuela, M. M.—Zaragoza, J. B.—Jumilla, E. T.—Ripoll, C. C.—Jabalí Nuevo, A. N.—Fuenteovejuna, D. B.—Palma de Mallorca, V. S. S.—Olot, C. E.—Aiguaviva, C. P.—Zamora, A. C.—Santiago, M. S.—Sanahuja, J. R.—Madrid, L. R. H.—Mérida, M. M.—Pitillas, T. E.—Zaragoza, C. G.—Ribadeo, M. C.—Pamplona, B.

M.—Cervera, M. J.—Übeda, I. B.—Eulate, V. A.—Gelida, M. C. E.—Lascano, J. M. I.—Ribadeo, G. C.—Santa Coloma de Somosa, A. G.—Reus, J. H.—Baeza, M. A.—Madrid, P. R.—Villaluenga, M. H.—Valencia, J. R. H.—Palma, H. E.—Vinaroz, R. T.—Castropodame, H. A.—Vich, R. P.—Gerona, J. S. M.—Onteniente, E. C.—Pamplona, S. R. Monzón, D. B.—Arévalo, J. V.—Valladolid, S. D. P.—Baza, V. F.—Santesteban, D. V. R.—Mataró, M. V.—Villareal, P. S.—Liria, V. P.—Vitoria, F. D.—Estella, P. J.—Campo Criptana, M. H.—Tolosa, H. P.—Lorca, N. M.—Durango, I. V.—Plix, P. H.—Montroig, P. F.—Salamanca, A. H.—Ferrol, I. M. D.—Cáceres, E. M.—Zaragoza, R. J.—La Guardia, D. C.—Vich, P. R.—Játiva, D. P.—Sóller, M. T.

## MESES DE JUNIO

Mes del Sagrado Corazón de Jesús (Huguet) . . . . .	2'— Ptas.
Mes de Junio (Sardá y Salvany) enc. . . . .	1'50 »
Mes del Sagrado Corazón de Jesús (Torras y Bages) cllano. . . . .	1'75 »
Mes del Sagrat Cor de Jesús (Torras y Bages) catalád. . . . .	2'— »
Mes del Sagrat Cor de Jesús (Salobarde) catalán. . . . .	2'50 »
Mes del Sagrado Corazón de Jesús (Gautrelet) . . . . .	1'75 »
Mes de Jesús Sacramentado (Vble. P. Luis de Granada) . . . . .	3'— »
Pequeño mes del Sagrado Corazón de Jesús (Gentelles) . . . . .	1'50 »

## LIBROS PARA EL CAMPO

*Para aquellas personas que gustan de leer novelas, detallamos a continuación numerosos títulos de las señaladas como de mayor interés Pueden serles servidas desde esta Administración.*

### AIGUEPERSE

Duquesita, 4 pesetas.  
Desquite, 4 ptas.  
La senda tiene espinas, 4 ptas.  
La elección de Morita, 4 ptas.  
Kerdelec debe... Kerdelec quiere, 4 pesetas.  
La hermana mayor, 4 ptas.  
Los combates de la vida, 4 ptas.  
Su corazón y su cabeza, 4 ptas.  
La Fresno, 4 ptas.  
Manos de niño, 4 ptas.

### ALANIC

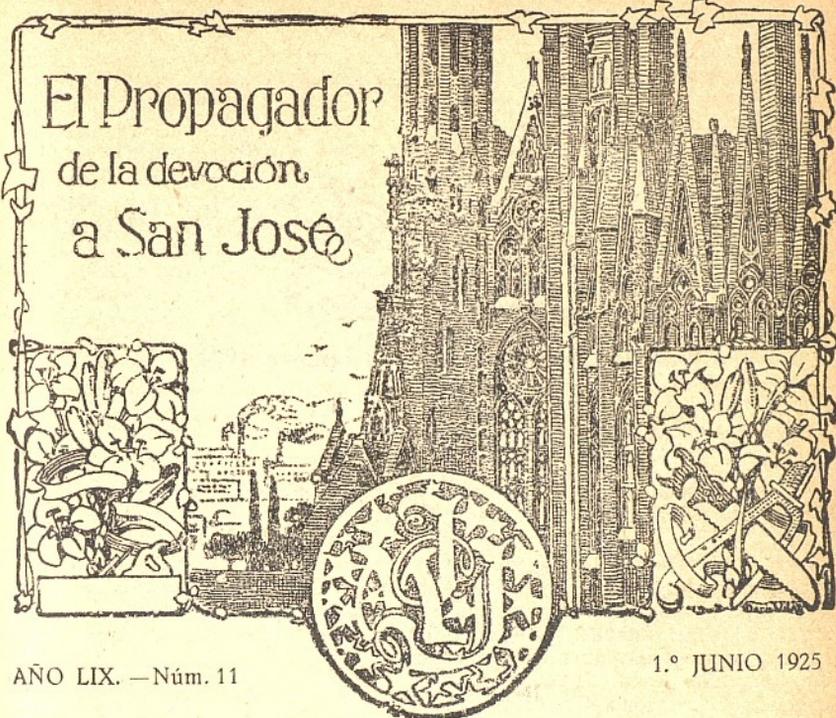
A los diez y ocho años, 4 ptas.  
Las rosas reflorecen, 4 ptas.  
El milagro de las perlas, 4 ptas.  
Cada loco con su tema, 4 ptas.

Errores del corazón, 1'50 ptas.  
Deber de hijo, 1'50 ptas.  
La hija de la Sirena, 2'25 ptas.  
Amor es vida, 4 ptas.

### COULOMB (Jeanne de)

El alma de Pilatos, 4 ptas.  
Cetro de oro, 4 ptas.  
La isla encantada, 4 ptas.  
Humo de gloria, 4 ptas.  
Pescadora de Luna, 4 ptas.  
Firme como una roca, 4 ptas.  
Voluntad de Rey, 4 ptas.  
La que separa, 4 ptas.  
La prueba del fuego, 4 ptas.  
La villa del paraíso, 4 ptas.  
La sortija de Gastón, 4 ptas.  
Alma dormida, 4 ptas.

# El Propagador de la devoción a San José



AÑO LIX. — Núm. 11

1.º JUNIO 1925

## SUMARIO

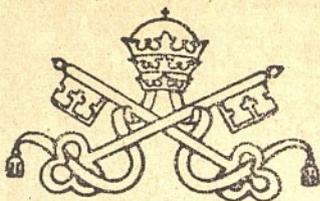
Oración para el mes de Junio.---Discurso de S. S. Pío XI en El Consistorio de Diciembre de 1924.---Afectos de S. José al ver a Jesucristo resucitado y glorioso en el seno de Abraham.---Importante.---De nuestro templo.---Expíemos la blasfemia.---La breca triunfa.--Eimosnas recaudadas en el mes de Abril, para la construcción del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia.---El nido de cigüeñas. (continuación.) Grabados: Final de los campanarios: Distra del remate interior del macizo de piedra.

## ORACION PARA EL MES DE JUNIO



Glorioso Patriarca San José, virginal esposo de María, madre de nuestro Redentor Jesús, os rogamos fervorosamente que, junto con nuestra inmaculada Esposa intercedáis para con el Todopoderoso a fin de que ampare y proteja a la Santa Iglesia Católica y queden rotas las cadenas que oprimen al Soberano Pontífice luciendo pronto esplendoroso el día de la victoria sobre sus enemigos.

Os pedimos, en especial, la desaparición de la blasfemia y el mal hablar.



en el Consistorio de Diciembre 1924

..... VENERABLES HERMANOS

**C**ONOCEIS por qué motivo, principalmente, os hemos convocado hoy a Sagrado Consistorio, esto es, según costumbre e institución de Nuestros predecesores, para establecer, tratándolo con vosotros, cuanto sea conveniente observar al inaugurar el gran Jubileo. Mas, antes de tratar de ello, hemos de recordar con vosotros no pocas cosas, en gran parte confortantes, no porque os sean nuevas y desconocidas, sino como por el placer de renovar y ensanchar la alegría común.

Acuden, ante todo, a nuestra mente grandísimos favores felizmente otorgados a la Iglesia Católica en el curso del año que se avecina a su fin; tales, que no se sabe si admirar más la benignidad de Dios que con singular providencia ordena para su gloria y para bien de las almas los sucesos de los meses transcurridos o el encendido fervor del clero y fieles en la promoción del reino de Cristo.

Y, en primer lugar, Nos place referirnos al Concilio Plenaric de China, que en marzo último, en esta misma majestuosa aula, os anunciamos como próximo; Concilio que en aquellas vastas e ilimitadas regiones ha aparecido como una nueva aurora en medio de las tinieblas. En la ciudad de Shanghai, bajo la presidencia de Nuestro Delegado Apostólico, se reunieron todos los Vicarios y Prefectos Apostólicos de las Misiones de China, y la diversidad de raza, de patria o de familia religiosa no dió motivo a discrepancia de opiniones o propósitos; una misma fué la caridad de Cristo Redentor, una la reverencia a la Sede Apostólica, una misma la compasión de aquel pueblo privado de la luz evangélica. De esta suerte pudieron entenderse sobre el modo más conveniente para ordenar su labor y apresurar la unión de los chinos a Cristo; comunicándose recíprocamente los frutos de su celo y de su experiencia y fijándoles en reglas y disposiciones sapientísimas.

El Concilio fué celebrado con la pompa y solemnidad de un verdadero triunfo; y se vió a los católicos enfervorizarse ante el insólito espectáculo y a los infieles presos de admiración. Se puede ya desde ahora prever cuán gran incremento resultará para la fe católica en aquellas regiones por el nuevo orden de cosas introducido y quizás a Nos mismo un día será dado verlo si el Señor, en su bondad, se digna concedernos larga vida. Mas, cabe alegrarnos, entre tanto, de que en aquella tierra inculta, obispos, misioneros e indígenas, en edades pretéritas hubieran derramado tantos tesoros de trabajo y de sangre.

No fué motivo de menor alegría la cuarta Asamblea que la Obra Pía

del Apostolado, llamada de San Cirilo y San Metodio, celebró en julio último en la ciudad de Welehrad, cerca del sepulcro del mismo San Metodio, cuyo objeto, como el de las tres precedentes, fué promover la unión de los pueblos orientales, separados del gremio de la Iglesia. Claro está que esto no puede intentarse con alguna esperanza de éxito si de una parte no se abandona el equivocado concepto que en el decurso de los siglos se ha ido formando de las instituciones y de la doctrina de la Iglesia Oriental y de otra no se induce a profundizar mejor y a reconocer el sentir unánime que en las cosas de fe existe entre los Padres de aquélla y los latinos: y no se discuta por ambas partes con espíritu de caridad fraterna. Nos consta, Venerables Hermanos, que a este objeto muchos varones y competéntísimos en esta antigua controversia se reunieron en aquella ciudad y que, de conformidad con el deseo que Nos expresamos en la carta dirigida al Arzobispo de Olomouc, muchos de los disidentes tomaron parte en aquel Congreso, depuesta la tensión de ánimos existente en casi todos; se discutió serenamente de una parte y de otra; y entre las cosas que pueden más fácilmente abrir el camino a los Orientales para volver, con grande alegría de los Santos de su Iglesia, allí de donde se alejaron no antes del siglo IX, pareció que debía conservarse inmutable la antigua liturgia eslava, publicarse y divulgarse los códices de la misma, y no sólo divulgar profusamente en cuanto se pueda la enseñanza de las doctrinas, sagradas de los Orientales y de las disciplinas subsidiarias a los jóvenes de los Ateneos y Seminarios latinos—cosa que incumbe al Instituto que Nuestro Predecesor fundó en esta santa ciudad y que Nos ampliamos y enriquecimos—, si que también discutir ampliamente de semejante materia en Congresos especiales, con preferencia los eucarísticos, que en lo venidero deberán celebrarse en las diversas naciones.

¿No fué admirable que los egregios varones que organizaron el Congreso de Amsterdam, concluído cuatro días antes de inaugurar el de Welehrad, con feliz presentimiento, formularan este mismo parecer? Pues Obispos y sacerdotes de diversos ritos orientales, con algunos miembros de la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental y con el Presidente del mentado Instituto Pontificio, reunido en sección especial en Amsterdam, con erudición y de un modo apto a ilustrar las inteligencias, trataron de la fe, de la historia, de los ritos de su Iglesia, especialmente en lo que dice relación a la Eucaristía.

Por este nuevo género de argumentos y de estudios se puede con razón afirmar que el Congreso Eucarístico de Amsterdam, que fué el 27 Congreso Internacional, adquirió una característica toda espacial, además de las que le daban las condiciones del lugar, ya que, como el de Londres, se celebraba en una ciudad en gran parte poblada de acatólicos. ¡Oh cómo "cor nostrum ardens erat in nobis"! cuando Nos llegaban las noticias de aquel bellissimo suceso. Y aun hoy Nos parece ver el Estadio de Amsterdam convertido en maravillosa palestra de la fe y de la piedad batávica mientras en presencia de inmensa multitud Nuestro Legado celebraba el pontifical en la solemne majestad de los ritos católicos y el Santísimo Sacramento era elevado en triunfo; solemnidad que acrecentó de un modo maravilloso el fuego sagrado del amor que la celebración del Congreso, la recepción de la sagrada Comunión y la pública adoración del Sacramento habían encendido en el corazón de los fieles holandeses y de numerosísimos peregrinos. Y no podemos pasar por alto que los mismos ciudadanos católicos, no sólo no echaron de menos los deberes de la cortesía y hospitalidad, sino que siguieron con respeto y con benevolencia las magníficas demostraciones de nuestra fe; y, entre todas, queremos

recordar con singular gratitud a la Augusta Reina, que con palabras de máxima benevolencia respondió al homenaje que le tributara el Comité en nombre de todos los congresistas.

Al Congreso de Amsterdam siguieron otros cuyo renombre y resultados no podrán fácilmente extinguirse. Y, pasando por alto algunos celebrados por cierto con grande provecho de las almas, queremos recordar el Congreso Eucarístico de Palermo, con el cual, bajo la Presidencia de Nuestro Cardenal Legado, fueron coronadas del modo más digno y fructuoso las solemnes fiestas del tercer centenario de la invención del Cuerpo de la Santa Virgen Rosalía; el de Wáshington, de la Hermandad del Santísimo Nombre de Dios, propagada extensamente en los Estados Unidos; el 63 Congreso católico nacional germánico de Hannover, y el de la Juventud Católica de Bélgica, celebrado en Charleroi; a todos los cuales se deben especiales alabanzas. En Palermo, en efecto, no ignoráis, Venerables Hermanos, que el pueblo llamado con gran fruto a penitencia prorrumpió en tales manifestaciones de piedad, que no se pueden imaginar mayores, y que son propias del espíritu ardoroso de los moradores de aquella isla. En Wáshington, habiéndose reunido un número tan extraordinario de congresistas cual jamás se había visto, el Congreso se desarrolló de un modo sumamente devoto y solemne, especialmente el día de la clausura, que tuvo lugar bajo la presidencia de Nuestro Legado y llegó al punto culminante con el discurso del mismo Presidente de la República, que con frases justas y apropiadas habló largamente de la finalidad de la pía Hermandad, del honor debido al nombre de Dios, de la fealdad de la blasfemia, del fundamento divino de toda autoridad humana, con el pleno asentimiento y aplauso de los presentes.

El Congreso de Hannover lo recordamos especialmente aquí porque ha reanudado felizmente la serie interrumpida por la guerra de aquellos imponentes Congresos anuales, a los cuales Alemania debe en gran parte la prosperidad de la causa católica, y también porque, celebrado en la Diaspora, principalmente en aquella ciudad que, con veneración inquebrantable, conserva las cenizas de su ilustre hijo Luis Windthorst, Nos pareció sumamente provechoso, ya para reparar los daños de la guerra, que son mayores donde los católicos viven mezclados con los acatólicos muchos más numerosos, ya para que la acción católica en Alemania recobre el primitivo grado de eficacia.

Después, los jóvenes católicos de Bélgica superaron toda esperanza, reuniéndose animosos en Charleroi en número de cerca treinta mil. Distribuidos en diecisiete grupos, a los cuales se había designado la discusión de uno o de otro tema, dada la variedad de los asuntos a los cuales hoy, con preferencia a otros, conviene dirigir la acción de la edad juvenil, aportaron una prudencia propia de los años maduros en las públicas discusiones que en breve tiempo habrán de producir magníficos resultados; formados después detrás de los respectivos estandartes, cantando himnos, recorriendo en manifestación las principales vías de la ciudad, ¿quién no se conmovió ante tan magno espectáculo de fe, de piedad y de entusiasmo juvenil? Porque si en Bélgica no faltan jóvenes, especialmente en el campo obrero, abandonados a sí mismos, cuyos sentimientos religiosos y mejora de la vida material hay que defender, ciertamente ello puede esperarse del apostolado de estos jóvenes católicos entre los obreros.

También en Francia, en estos mismos días, feliz resultado de una situación por cierto no halagüeña ni deseable, cuántos católicos de nombre y de profesión se unen en admirable concordia, confederándose y organizándose en defensa de los intereses religiosos, lo cual es cierta-

mente defender los intereses más valiosos de Francia y también la salvación de las almas y los derechos del mismo Dios.

He ahí, Venerables Hermanos, cuáles y cuántos consuelos Nos han proporcionado en este tiempo los católicos y las naciones extranjeras; y si en alguna parte parece que se condensan las nubes, haga Dios que se disipe la niebla de las inteligencias ofuscadas para que el odio y la envidia que se fomentan y acumulan contra la Iglesia no hayan de resultar en detrimento de las naciones y de la misma humana sociedad.

No podemos menos de hablaros también del regreso de la Misión que Nos enviamos a Rusia para ayudar y aliviar a los que en aquellas vastísimas regiones sufrían el hambre y tantos otros males, mientras casi todo el pueblo cristiano entero, con admirable generosidad, favorecía y secundaba Nuestra obra.

Con justicia, pues, tributamos a estos Nuestros Legados público elogio, porque supieron cumplir este grave y fatigosísimo cometido con plena satisfacción Nuestra, y de esta alabanza son ellos tanto más dignos cuanto mayores fatigas y molestias afrontaron para allegar amorosamente socorros a tanta multitud de personas, y especialmente de niños, máxime porque se movieron y guiaron sólo por espíritu de caridad cristiana, sin distinción alguna de religión, y que justo era, no sólo que no hallaran dificultad, sino que fuesen ayudados con el apoyo y prestigio de la autoridad.

Por lo que a Nos toca, hemos decidido, en cuanto Nos será posible, continuar, como hemos hecho hasta ahora, socorriendo a los rusos más necesitados, ya sea que moren en su patria, ya que estén fuera de ella.

Nadie, ciertamente, ha creído que Nos, con la beneficencia instituída en favor del pueblo ruso, hayamos querido favorecer de algún modo una forma de Gobierno la cual tan lejos estamos de aprobar, que, al contrario, Nos, después de haber por tanto tiempo, con todo el corazón y con todas las fuerzas, tratado de aliviar los inmensos males de aquel pueblo, creemos ser Nuestro deber, por aquella universal paternidad que Dios nos ha conferido, amonestar y exhortar vivamente a todos en el Señor, y, de un modo especial, a todos los hombres de Gobierno, para que cuantos sean amantes de la paz y del bienestar público, curadores de la salud de la familia y de la dignidad humana, con esfuerzo unánime procuren alejar de sí y de sus conciudadanos los gravísimos peligros y los daños ciertísimos del socialismo y del comunismo, salva, no obstante, la debida solicitud de mejorar la condición de los obreros y de todos los hombres humildes.

Y a fin de que Dios, óptimo máximo, rector de las naciones y salvador de los pueblos. Nos conceda esto, Nos se lo rogamos incesantemente y exhortamos vivamente a todos los fieles del mundo entero, para que lo pidan con Nos durante este Santo Año jubilar.

Mas pasemos ahora a otras cosas que de cerca se refieren a esta Ciudad Santa. Ultimamente ha sido trasladado de la Basílica de San Pedro a la Lateranense el venerable cuerpo de Nuestro predecesor León XIII, de inmortal memoria, y en presencia de la mayor parte de vosotros ha sido colocado en aquel monumento que los Cardenales creados por El, con nobilísimo ejemplo de piedad y de gratitud, hicieron artísticamente construir. De esta suerte lo que aquel Pontífice ansiaba en vida y dispuso en testamento, esto es que así que fuese posible sus restos mortales descansasen en aquel templo, que por tantos títulos le era caro, y que El había embellecido con admirable arte, Nos tan gustosamente lo hemos llevado a cabo, cuanto ya de tiempo, o sea desde los principios del Pontificado teníamos el propósito y el deseo de completar la obra

y así de palabra lo habíamos manifestado. Puesto que el mismo clero Lateranense, viniendo casi al encuentro de Nuestro propósito, Nos lo pidió vivamente, tomamos ocasión en gran manera propicia del XVI Centenario de la Dedicación de la Basílica Constantiniana a Cristo Salvador.

No conviene que el Obispo de Roma pase por alto estas Fiestas Centenarias, que, por voluntad Nuestra, del Cardenal Arcipreste y del Clero de aquel Templo, organizadas y celebradas con esplendor y magnificencia y honradas por vosotros con la majestad de la Púrpura romana, atrajeron, en aquellos días en que se desarrollaron, a la Iglesia madre y cabeza de todas las Iglesias del mundo una gran multitud de fieles. Y acudieron los fieles, no como a un espectáculo, como suelen algunas veces los hombres, sino que, excitada más fuertemente la fe de los mayores que venció la pravedad pagana, como atestiguan la Basílica y otros monumentos lateranenses, e inflamados los ánimos con la recepción del alimento divino para proseguir las huellas de los antepasados, cumplieron sus deberes de piedad ante la Imagen Acheropita de Cristo Salvador expuesta en el altar principal.

Fácilmente comprenderéis, Venerables Hermanos, cuán alegres y gratos son para Nos estos hechos. Pero llenó Nuestra alegría el fervor con que muchísimos obispos y capítulos de todo el mundo, ya enviando felicitaciones, ya recogiendo devotas ofrendas, ya con oportunas predicaciones al pueblo y en públicas funciones, cooperaron a tan fausto acontecimiento de la Iglesia Romana.

Pero frutos espirituales mucho mayores nos promete la celebración del Gran Jubileo que por singular beneficio de Dios en breve hemos de inaugurar. El Año Santo, como nadie ignora, suele inaugurarse con la apertura de las Puertas de las Basílicas Patriarcales, y con un rito, que recordando las antiguas costumbres de la penitencia pública y la disciplina de los penitentes públicos, es muy adecuado para excitar en los ánimos la contrición de los pecados. Por consiguiente la vigilia de Navidad del Señor, siguiendo los ejemplos de Nuestros predecesores, Nos mismo con el auxilio de Dios, abriremos la Puerta Santa en la Basílica Vaticana. Y puesto que la misma ceremonia tendrá que practicarse en el mismo día y hora en las otras Basílicas Patriarcales, por medio de Nuestros Legados, con la autoridad de Dios Omnipotente, de los Bienaventurados Pedro y Pablo y Nuestra, elegimos y nombramos Legados Nuestros a los Venerables Hermanos Nuestros Cardenales de la Santa Madre Iglesia, Cayetano De Lai, Obispo de Sabina, subdecano del Sagrado Colegio, el cual abrirá en lugar Nuestro la Puerta Santa de la Basílica de San Pablo; el Cardenal Basilio Pompilj, Obispo de Velletri, Arcipreste de la Basílica Lateranense, que abrirá en lugar Nuestro la Puerta de la misma Basílica; finalmente el Cardenal Vicente Vannutelli, Obispo de Ostia, Arcipreste de la Basílica Liberiana, que abrirá en lugar Nuestro la Puerta de la misma.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

A estos Nuestros Legados concedemos la facultad de dar la Bendición Papal con Indulgencia Plenaria a todos aquellos que estén presentes en el Sagrado Rito.

De todas partes, mientras tanto, Venerables Hermanos, se anuncia que muchísimos fieles en el decurso del Año Santo vendrán a Roma en peregrinación; y que no pocos se hallaran también en esta Ciudad Santa en el mismo día en que se dará principio al Jubileo. Del entusiasmo de los fieles en responder a Nuestras exhortaciones e invitaciones, esperamos que la celebración de este año no pasará sin un inmenso y extraordina-

rio provecho de las almas. Nos place aseguraros que a la Exposición Misional Vaticana no podrá faltar el éxito que todos deseamos; e inspirará en todos aquellos que vendrán a admirar una muestra tan inusitada de trabajos y objetos, un nuevo fervor que los induzca a subvenir generosamente las necesidades de los Misioneros y de los indígenas.

Agradeced, por tanto, con Nos, Venerables Hermanos, la bondad de Dios, para que el próximo año apresure el retorno a la gracia, el resurgimiento de un más alto grado de perfección para muchísimos fieles y el ingreso de un número mayor que antes de in fieles en la verdadera Iglesia de Cristo.

---

## Afectos de San José al ver a Jesucristo resucitado y glorioso en el seno de Abraham

Todos los bienaventurados que en el seno de Abraham aguardaban la venida del Mesías, el cual abriría las puertas de la gloria, experimentaban tristeza por lo que tardaba en cumplirse su esperanza; pero en San José podemos considerar un sentimiento especial, que al fin era especial su situación con respecto a los demás justos que aguardaban el santo advenimiento. Estos conocían únicamente al Mesías gracias al espíritu profético, tenían de él un conocimiento imperfecto, habían visto una sombra nada más del Dios encarnado; pero San José habíale conocido y tratado familiarmente, habíale criado en sus brazos, había sido su amigo dulcísimo, y confidente en quien derramaba su corazón con la confianza que un hijo tiene en abrir su corazón al Padre. Por tanto la separación del Padre e Hijo obrada por la muerte era causa de que para San José la permanencia en el seno de Abraham fuese un sacrificio mayor que el de los restantes bienaventurados; San José, separado de Jesucristo, por cierto debía experimentar grave nostalgia. ¿Acaso alguien podía suplir en el corazón del Santo Patriarca las delicias del amor que hallaba en la plática con su Hijo? En aquel lugar de esperanza abundaban los santos personajes; encontró allí San José una compañía dignísima, pero ¿cuál de sus compañeros podía admitir comparación con el Hijo amabilísimo de María e Hijo eterno del Padre celestial? ¿Qué coloquio podía compensar los que José mantuviera en la casita de Nazaret con la propia Sabiduría encarnada?

De la fuerza de la nostalgia, de la pesadumbre de la separación, del vivísimo deseo de abrazar nuevamente a Jesucristo, puedes deducir cuáles serían el gozo y la ventura del Santo Patriarca al ver al Redentor del mundo, a la sazón en que Este, resucitado y triunfante, bajó al limbo para visitar y libertar a los que allí aguardaban su Santo advenimiento. El Real Profeta dice que cuanto mayores fueren las congojas y padecimientos sufridos por el Señor, mayores serán los consuelos que proporcione a nuestras almas. Considera, pues, el júbilo con que San José recibiría la afectuosa salutación de su divino Hijo resucitado y triunfante, el amor con que le abrazaría, la devoción con que

adoraría su divinidad ya enteramente puesta de manifiesto, las enhorabuena que le daría por haber triunfado de la muerte, y la gratitud que le manifestaría porque abría las puertas del cielo a todos los desderrados hijos de Eva. Puedes pensar piadosamente, sin apartarte de la verdad, el puro anhelo con que preguntaría por su santísima Esposa la Virgen María, quien quedaba en el mundo peregrinando aún por la ruta que ellos ya terminaron, y cómo se enteraría de quien quedaba amparándola, y cómo le preguntaría por otros deudos y amigos que en la tierra todavía morasen.

Los santos Evangelistas nos refieren que al par de Jesucristo Señor nuestro resucitaron algunos difuntos, que fueron vistos por varios habitantes de Jerusalén. Los escritores piadosos y diferentes teólogos creen que entre semejantes primicias de la resurrección, entre los bienaventurados escogidos por Jesucristo para que le acompañasen en su triunfal resurrección, debe contarse al glorioso Patriarca San José. En efecto, si el buen Jesús pronunció la sentencia de que donde El estuviese, allí estará asimismo quien le hubiere servido, reputamos que dispondría le acompañase en el estado de gloria referido su servidor eminentísimo San José, superior a sus restantes servidores del cielo y de la tierra. ¿A quién pudo llevar a su lado con más gozo el benignísimo Triunfador? Por cierto que ninguno mereció tal honor como su amorosísimo Padre adoptivo, el virginal Esposo de su Madre Inmaculada, el glorioso Patriarca San José.

Crean asimismo infinitos escritores piadosos, y teólogos, que los cadáveres que resucitaron al levantarse Jesús de su sepulcro, y por consiguiente el Patriarca San José, fueron glorificados, disfrutando ya desde entonces de aquella transformación de la carne que hace a ésta incorruptible, inmortal, ungida con virtud divina y participante de cualidades propias de la naturaleza espiritual para beneficio de la omnipotencia de Dios. Oh cristiano, da la enhorabuena a tu glorioso Patriarca por tan singular privilegio y beneficio, y ruegale con grande humildad que te ayude en la obtención de la pureza de la carne, que es una de las principales prerrogativas de la dignidad cristiana.

† DR. TORRAS Y BAGES

*Obispo que fué de Vich*



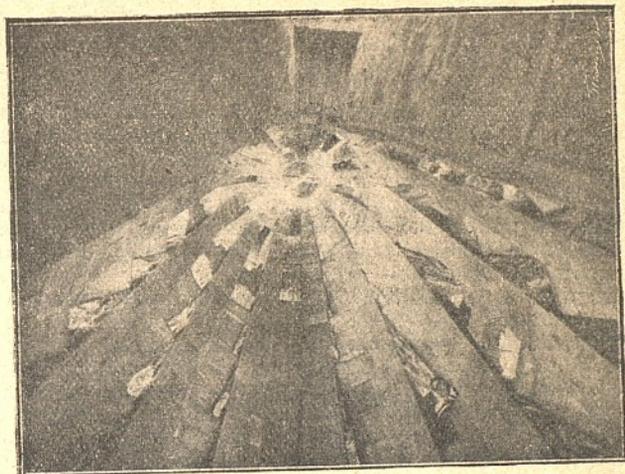
## IMPORTANTE

Todos los años hay numerosos suscriptores que, inadvertidamente, al renovar, en vez de hacerlo al nombre con el que lo reciben (el de la fajita), ponen otro (el del esposo o esposa, padres, religiosos, etc.). Lo cual obliga a suponerlos nuevos; se inscriben en el libro de suscripciones, se les imprimen fajitas de envío, etc. Y al fin resulta que al avisar directamente a los que no han renovado, contestan molestísimos porque dicen haberlo ya hecho; cuando lo cierto es que no lo han hecho, sino que han duplicado la suscripción y triplicado el trabajo administrativo y se han causado una molestia.

Por esto se reclama como de suma conveniencia el envío de la fajita.

Todo nuestro empeño es publicar la revista más Josefina, la más agradable, la más económica y la más puntualmente servida.

# De nuestro Templo



**Final de los Campanarios**  
Vista del remate interior del macizo de piedra

Hemos dado cuenta de cómo avanzan hacia su terminación los campanarios de la fachada de nacimiento, de cuyos cuatro campanarios los dos extremos están terminados en su parte de piedra.

Publicamos una nota fotográfica que da una remota idea de su grandiosidad. Término de comparación lo dan la cabeza y el sombrero de paja de otra que apenas se percibe.

## Expiemos la blasfemia

Dediquemos este mes de Junio, el mes del Corpus Christi y del Corazón de Jesús, a expiar por las blasfemias. Al final del mes, en el día de los gloriosos Apóstoles San Pedro y San Pablo, por décimo octavo año, en nuestro Templo de la Sagrada Familia, se celebrará la fiesta expiatoria a que concurre tan sin número de pueblo fiel.

El Dios de la Eucaristía blasfemado por tantas bocas inmundas será aposentado, si no tan dignamente como El merece, sí con todo el amor del hombre, en el corazón de fervorosos cristianos en conmovedora Misa de comunión general.

La misma Hostia consagrada quedará de manifiesto todo el día para acoger amorosamente las visitas de desagravio.

Y desde el ábside de nuestro templo, que abre sus brazos hacia la gran Barcelona, que, oh tristeza, blasfema tan torpemente, la Hostia divina bendecirá la ciudad, y las tierras, y los mares que cierran sus horizontes y las que tras los montes y los ríos las continúan.

Fiesta verdaderamente consoladora ya para el corazón cristiano: ¿Cómo no creerla aún más consoladora para el Corazón de Cristo?

Para tal día se invitaba a todos los josefinos a juntar sus fervores para que subieran hasta el cielo en un haz expiatorio... Este año la Asociación josefina invita a sus asociados a anticiparse a aquel día y dedicar todo el mes a expiar ante el amorosísimo Corazón de Cristo por el horrendo vicio que parece connatural con el habla de España y de todas sus regiones: como si fuera la única cosa en que verdaderamente se aunasen las variedades étnicas.

A corazones tan cristianos como los de los josefinos, ¿hay por ventura que ponderar lo horroroso de la blasfemia? Las puertas del cielo nos las ha abierto la sangre de Cristo: el blasfemo pisotea la sangre de Cristo. El amor del divino Redentor hacia nosotros hizo que quisiera estar siempre entre los hombres, ser su manjar y su consuelo, su pan de fortaleza y el viático de su postrera flaqueza, instituyendo la Eucaristía: el blasfemo pisotea la Hostia Santa. Para encarnarse Jesucristo plasmó el arquetipo de toda belleza y perfección creando ese encanto incomparable de María Santísima, madre-virgen en Belén, corentora nuestra en el Calvario: el blasfemo reniega de María Santísima...

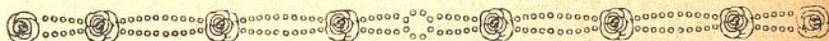
Cuanto de más santo y sagrado, de más noble, de más lleno de amor hay y habrá sale de la boca del blasfemo convertida en un torrente de cieno y de basura. Aquello que más amamos, de aquello reniega el blasfemo...

La blasfemia tiene un compañero de su calaña en la palabra torpe. Labios que no se atreven a renegar, labios que quieren pasar por labios de caballeros, no se sienten manchados usando palabras torpes y bajas, tomándolas por expresión de virilidad y energía. Quien no se atrevería a tener una conversación de cierta libertad de lenguaje en sociedad, no vacila, no tiene escrúpulo ninguno en el tranvía, en la calle, en el casino, en el deporte en usar las palabras más soeces, más bajas, con sig-

nificado propio, con significado feo, de lo que las mismas bestias se avergüenzan. Una mayor cultura exigiría una mayor decencia. No hay en este caso ya la excusa del hábito o de la irreflexión: cuando están en sociedad se abtienen. Reconocen, pues, que es indecoroso hacerlo. Pero luego lo hacen y se creen que hace más hombre... ¡Qué tristeza!

Es tanta la maldad, la depravación de la blasfemia, acompaña consubstancialmente del escándalo a tantos oídos cándidos y virginales, que al pretender expiarlos, nuestra flaqueza nos amedrenta siempre. Acojámosnos a San José supliendo con sus méritos la pobreza nuestra. ¿Quién acertará jamás a ponderar el amor, la adoración, con que el bendito Patriarca acogiera en Belén al Justo que llovían las nubes? ¡Qué actos de fe, de esperanza, de caridad, de negación de sí mismo, de inmola-ción! Encanta un niño. ¡Cuál debía ser el encanto de Jesús Niño! Divinas sus caricias, divinos sus juegos, divinas sus medias palabras, sus primeros pasos. Y crece Jesús siempre junto a José: le está sumiso; trabaja con él, con él acude al Templo de su Padre...

Intentemos que nuestro corazón ame lo que San José amó; que sienta lo que San José sintió; que vibre por lo que San José vibró y no encontraremos camino más seguro para llegar al blasfemado Amor de los Amores.



## LA BRECA TRIUNFA

Era don Hermenegildo un hombre de arquitectura sólida y sin líneas. Alto, cabeza angulosa y ancha, moreno, ojos grandes, de bien desarrollado vientre y de un talento natural bastante claro, al servicio del cual tenía él en las discusiones sus premisas, sus silogismos y hasta los entimemas y sorites salían a relucir cuando las cosas se ponían serias.

En aquel Casino de Onuba, donde corrieron los primeros años de mi juventud, y al que decoraron con sus simpatías don Pedro Soto, don Manuel García, don Matías López, el formidable tío de gracia el *Boticario*, Pepito Coto, Diego el del Gallito, Sacanelles, Salvadorito, etcétera, etc., en ese Casino, era don Hermenegildo uno de los dioses mayores de aquella pintoresca mitología

Una vez, discutiendo con un médico novel, decía:

—*Ríase usted de todas esas paparruchas con que os han hecho perder la juventud en las Escuelas de Medicina (había que ver la cara del médico). ¡Paparruchas, sí, señor! Estoy cansado de repetirlo: "No hay enfermedades"; lo que hay es hambre, falta de cocina solamente... Tengo mi argumento: la Vida no es más que comida transformada; las enfermedades van contra la vida; luego van contra el alimento; luego la enfermedad es hambre... ¿No lo ve usted hombre?*—y como el médico no aceptara de lleno el razonamiento, había que ver el derroche de energía con que don Hermenegildo iba repasando y fortaleciendo sus

premisas, sus consecuencias, sus alimentos y su amor propio, hasta que el adversario se rendía, más que por convencido, por miedo a aquellas armas lógicas, que eran imponentes.

Una vez, Manolo Vázquez Pérez, el archivo viviente de la Onuba de hace cuarenta años, el graciosísimo boticario a quien todo el mundo quiere por simpático, por bueno, por niño y por *choquero* legítimo, fué a visitar a su compadre don Hermenegildo, que tenía una calentura muy grande.

El paciente estaba en la cama como una ballena en seco, pues los cuarenta grados de su fiebre le hacían resoplar y agitarse con la inquietud propia de su mal.

—¿Qué es eso, compadre?

—Ya usted ve.

—¿Se ha purgao?

—¿Purganme?... ¡Bueno!...

—No, pues tiene usted bastante calentura...

En esto llegan hasta la habitación lejanos rumores de cocina, acompañados de *siseo* prolongado y fuerte, producido por el pescado que se fríe.

El boticario, que en cuestiones de pescado es una verdadera eminencia, le da el viento de la cocina y, poniendo cara risueña, dice:

—Por el olor he sacado que son *brecas*...

Don Hermenegildo se incorpora y grita, llamando a su señora:

—¡Tráeme... una breca... frita!

—Eso sí que no—grita el boticario—; eso es un *solemnísimo disparate*.

—¿Qué sabe usted...?

—Tan disparate, que si hace usted eso, corre un peligro enorme. La calentura...

—¡Tráeme... una breca... fritaaa!

No hubo más remedio que traérsela. Era hombre cuyos mandatos no admitían espera.

El enfermo se comió la breca y no bien le hubo llegado al estómago, como si hubiera tomado el bálsamo de Fierabrás, la breca y unas cosas verdes, amarillas y de todos los colores, salieron por aquella boca en tres ediciones sucesivas.

—¡Otra breca!

—Este hombre está loco...

—¡Otraaaaa!

La segunda breca entró en los abismos de su vientre, y por lo visto tomó mejor la tierra porque se quedó allí. Pero lo más notable del caso es que el enfermo se puso bueno casi inmediatamente.

—¿Lo ve usted, compadre?... Si todo es hambre... Si no hay enfermedades.

Y el boticario, que no podía tolerar el absurdo, exclama:

—¡Qué hambre, ni tonterías! Con la fiebre, la breca primera sirvió de vomitivo, y al limpiarse el estómago ha venido el alivio. Todo lo contrario de hambre, estómago sucio, es lo que usted tiene, compadre.

Y don Hermenegildo, que pisaba el terreno firme del éxito, vuelve toda su humanidad hacia la pared, y sin dar la cara al boticario, murmura adormilado:

—Boticario, compadre; hasta ahora mismo lo he tenido a usted por un hombre de talento... desde ahora... diré... que usted es como... los... otros —y un ronquido estrepitoso puso fin al diálogo.

La breca frita triunfaba...

(De Sal y Sol.)

M. SUIROT

# Limosnas recaudadas en Abril de 1925

por la Asociación espiritual de devotos de San José de España,  
para la construcción de su monumental

## Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

GRACIAS PONTIFICIAS CONCEDIDAS A ESTAS LIMOSNAS

- PIO IX : Su bendición apostólica y 100 días de indulgencias  
LEON XIII : Su bendición apostólica.  
PIO X : Su bendición apostólica y 50 días de indulgencias.  
BENEDICTO XV: Siete años y siete cuarentenas de indulgencias.  
PIO XI : Su bendición apostólica.

*Confusos los nombres y los pueblos forzosamente hemos de equivocarnos.*

AGRAMUNT.—T. R., para que San José le alcance una gracia que desea, 5

ALBACETE.—Carmen López, en acción de gracias por un favor recibido, 5

AMER.—J. y María Rigau, 5

ARACENA.—Enriqueta Martínez, de Píñillos, 1; Amparo Cañazares, Vda. de Medina, 1; 2

ARENYS DE MAR.—Una familia, por favores recibidos y otros que espera, 5; Una familia D. para que San José la proteja, 5; 10

ARMENTERA.—José Verges, 0'50

BADALONA.—Josefa Perpiñá de Bonet, †

BALSARENY.—Manuel Ferrés, por un favor recibido, 2

Barcelona.—*Limosnas mensuales. El importe de las recaudadas va comprendido en la suma de las limosnas conforme a los comprobantes que tenemos a disposición de los señores donantes y suscriptores; pero por su gran extensión, que cada mes se repitirá igual, no las publicamos a fin de que quede mayor espacio para el resto del texto.*

BARCELONA.—Herederos de Confianza de doña Engracia Roura, Vda. Rifá, 1000; José María de Balanzó, 100; Un devoto por un favor recibido y en cumplimiento de promesa, 100; P. Mañach, 50'90; E. el glorioso San José, por una gracia concedida y para que le alcance otra, 5; Un devoto, 100; Rosa Campaná, 35; Salvadó Valls, 5; Un devoto, 5; Juan Jine, 35; Un devoto, 12; Flora Sánchez, 2; Agustín Masalias, 20; D. S., 2; J. R., 5; P. S., 10; Un devoto, 5; Otro id., 1; C. A. V., 50; J. F., 15; A la memoria de un difunto, 5; P. P., 10; E. D., Vda. C. en acción de gracias por un favor recibido, 25; R. S., en acción de gracias, 25; J. R., 50; J. R., 26; J. M. C., 30; Una suscriptora, por un favor que publica en la sección, 5; María Casas, en acción de gracias, 25; Dolores Robert, 2; Angelita Navarro, por una gracia que desea alcanzar, 10; Dolores Riudor, para su difunto Padre, 5; Mauricio Carrió, por favores recibidos, 1; F. C. y C. C. implorando la protección de la Sagrada Familia, 2'50; Leopoldo Reverter, 2; Encarnación Surroca y Grau en sufragio de sus

queridos padres y hermano Mercedes, 6; José Franch, 1; Ramona Volart, Vda. Permanyera a sus intenciones, 1; F. G., implorando la protección de la Sagrada Familia, 1'25. Recogido en el cepillo de la cripta, 378'95.

Total Barcelona: 2.668'60

BERGA.—María Campá, por un favor que publica en la sección, 1; Antonio Florejachs, 2; 3

BERGUS.—Jaime Garriga, en acción de gracias por favores recibidos, 2

BILBAO.—Ramón Goicochea, 25; Claudio Barturen, 5; 30

CACERES.—Dionisio Viniegra, por gracias recibidas, 10

CALELLA.—Un devoto, 4; Un devoto, 2; 6

CAMINREAL.—Sara Sancho, 5

CANET DE MAR.—Mariano Serra, 1'50; Concepción Barrechguren, 1'50; Francisco X. Serra Barrechguren, 1; Dolores Vinyas de Serra, 1; Concepción Serra Barrechguren, 1; Mercedes Serra Barrechguren, 1; Monserrat Serra Barrechguren, 1; 8

CASTELLOTE.—Concepción Plana Santa Pau, 1; Concepción Lara, 0'50; 1'50

CODONERA.—Carmen Molins, 1

COLLSUSPINA.—Filomena Valdeoriola, por un favor recibido, 5

CONSTANTI.—J. F., por un favor recibido, 3

ECHARRI ARANAZ.—Ramona Urmeneta, 2

ELBURGO.—Santiago Landa, Pbro. 1'50; Juan A. de Arcaya, 2; Manuela Calle, 0'50; José A. de Arcaya, 1; Paula A. de Arcaya, 1'50; Marcos A. de Arcaya, 0'50; Pilar A. de Arcaya, 1; Casimiro Ibañez, por un favor recibido, 5; Catalina Ibarra, 0'50; Benito Junquiu, 1; Juan Ibañez, 0'50; Jerónima Medivil, 0'50; María Ibañez, 0'25; Benita Ibañez, 0'25; Gregorio Amezagó, 1'50; Patricia Gamboa, 1'50; Gumersindo Araya, 1; Venancia Lacalle, 0'50; 20'50

ESCALONILLA.—Laura Oliveros, 5

EZCARAY.—Bernarda González, 5; Andrea Pérez, 5; Esperanza Martínez, 3; Julia Martínez, 1; Juan Soto, 0'50; 14'50

FALSET.—Una suscriptora, por un favor recibido, 1

FIGUERAS.—J. C.,	10	PUIGCERDA.—Una devota,	2
GACETA.—Juliana López, 0'50; Marcellino Gómez, 1; Genoveva Eguino, 0'50; Benigno Gómez, 0'50; Félix Eguino, 0'25; Manuel Alday, 1; Martín López, 0'50; María Junguitu, 0'50; Domingo P. de Arrilu- cea, 1;	5'75	RIUDECOLS.—Una devota, por favores recibidos y otros que espera, 30; Otro idem en cumplimiento de promesas por gracias alcanzadas, 25;	55
GERONA.—Concepción Mateo,	12	SABADELL. — Una familia devota del Santo Patriarca a sus intenciones, 25; C. G. de Durand agradecida a los beneficios recibidos del glorioso Patriarca, 15; En acción de gracias a San José, por favores recibidos, 15; A. Molins de Arús, por un favor que publica en la sección, 10;	65
GRANON.—Gregorio Pérez,	1	SALAMANCA. — María Lerchundi de P. Cardenal,	1
HIJAR.—Fray Basilio de Gea, por favores recibidos,	10	SALT.—José Fina, implorando la protección de San José,	7
HOSPITALET DEL LLOBREGAT.—Ramón Farré, 2; Una devota, por gracias que desea alcanzar, 2;	4	SAN ESTEBAN SASROVIRAS.—F. S. y esposa,	1
LA CORUÑA.—María Cuero Villada,	1	SAN FELIU DE LLOBREGAT.—Francisco Soler Párroco,	10
LEON.—Domingo Maseras, por un favor recibido,	10	SAN HILARIO SACALM.—Una familia por favores recibidos y otros que espera alcanzar,	1
LERIDA. — Rdo. José Chavarria (enero, febrero, marzo), 3; Ramón Fontanals, id., 3. Doménech Pinell, id., 3; José Combelles, idem, 3; Luis Plubins, id., 6; Conchita Combelles, id., 1'50; Hermanas Ramos, idem, 1'50; José Ortiz, id., 3; Juan Bergós, id. 6: Tomasa Aguares, por un favor recibido y otros que espera, 5;	35	SAN JUAN DE VILASAR.—F. S., 1; S. R., 0'50;	1'50
LERIN. — Clemente Gurucharri, por favores recibidos y otros que espera, 20; Wenceslao Alonso, 1; A. G., 1; Manuel Murugarrén, 1;	23	SAN MARTIN DE MALDA.—Josefa Ortiz de Bonet,	1
LEZA.—Francisca Ventosa, para que San José le asista en vida y muerte, en acción de gracias por favores recibidos y esperando otros,	2	SAN MARTIN DE PROVENSALS. — Angela Mispoulet, 0'50; Angela Faure, 0'50; Margarita Alsina, 2; Una devota, 1;	4
LIÑOLA.—Dolores Vesa, en acción de gracias y cumplimiento de promesa por un favor alcanzado,	3	SAN QUIRICO DE BESORA.—Una familia devota,	5
LIRIA.—Juana García, 0'50; Dolores Font Barrachini, 0'25;	0'75	SANS.—Francisca Pascual, Vda. de Farré, 1; Teresa Pascual, 0'50;	1'50
LOGROÑO. — Alumnas de la Escuela Normal,	10'80	SAN MARTA DE LOS BARROS.—Felisa Carretero, por favores recibidos, 3; Emilia Carretero, idem, 20;	23
MADRID.—Clemente Rodríguez, por un favor que publica en la sección,	5	SANTA COLOMA DE FARNES. — Luis Albo Pbro.,	2
MALAGA.—Felisa Gil, por un favor que publica en la sección,	5	SEO DE URGELL.—Priora de las Religiosas de Netra. Sra. de la Esperanza, 35	35
MANLLEU.—Luis Masramón, Pbro., 1; J. P., por un favor recibido, 5;	6	SILS.—José Danés,	1'50
MANRESA.—Francisca Torrens de Cecchini, por un favor que publica en la sección,	20	TAMARITE DE LITERA. — Celestino Falcó,	3
MASSANAS.—Una familia,	20	TARRASA. — M. M. en memoria de su esposo, 1; Unos devotos, 5;	6
MATARO.—Rosa Vila, en cumplimiento de promesa, 1'75; Una familia devota, 2; José Viladevall y Matheu, 1;	4'75	TARREGA. — José María Montañés, por favores recibidos,	12
MENTRIDA.—Salvador Romo, en sufragio de su padre,	20	TORRELO. — Ramón Bassas,	5
MOLLET DEL VALLES.—Lorenzo Marrugat,	5	TORRECILLA SOBRE ALESANO. — Ramona Martínez, por favores recibidos y otros que espera,	7
MOLLET.—Ignacio Vidal,	1	TORRELAGUNA.—Salvadora Campos, por un favor que publica en la sección,	50
MONTEVIDEO.—Una devota,	37'50	TOSSA.—Rosa Bruguera,	2
MORA LA NUEVA. — Antonia Nogués,	0'50	VALLVIDRERA. — Cura Párroco,	5
MOYA.—Eduardo Oller,	1	VICH.—M. R. B., por favores recibidos y otros que espera, 10; Bernardo Noguera, 2; José Raulat, 1;	13
MURERO.—Eusebia Gil, por un favor recibido,	5	VIGO.—Vicenta Carrasco,	2'15
ORMAIZTEGUI.—Ramón Zanguitu, pidiendo protección a la Sagrada Familia, 6		VILOPRIU.—José Cos,	50
PAMPLONA. — Francisca Bengoechea,	5	VILLALBA.—Ramón Rábade,	5
PINTANO. — Esperanza Sangorin, pidiendo la protección del Sto.,	5	VILLANUEVA DE GUADAMEJID. — Ildelfonsa Sevilla, 1; Gregoria Sevilla, 2; 3	3
PITILLAS.—Tomás Elduayen, por favores recibidos,	2	VILLENA.—María Reig, por favores recibidos y otros que espera, 5; Virtudes Menor, en acción de gracias, 1;	6
PONTEVEDRA.—José Muñoz Suarez,	5	ZARAGOZA.—Ángel Sanz, en acción de gracias por haber recobrado la salud su hijo, 25; Clara Loscertales, 10; N. A., por un favor recibido, 1;	36
PUEBLA DE SANABRIA. — Felicísima García, por un favor que publica en la sección,	1	ZUZAR.—Genara Navas Ibañez,	5
PUEYO.—Mónica Armendariz,	1	PROCEDENCIA IGNORADA. — Melchora,	1

Total General: 3.531'30

## EL NIDO DE CIGÜEÑAS

(CONTINUACIÓN)

Mas, en medio de estas ideas que se agitaban en él, no dejaba de impresionarle el aspecto nada vulgar de Frantz, en quien era imposible no ver a un hombre con todos los caracteres de la raza noble y los signos de un alma grande y un corazón bien templado; esto era poco menos que evidente.

Un seductor vulgar habría huído; un hombre impulsado por otras miras nada hubiera podido hallar ventajoso en unirse a una joven cuya pobreza no era dudosa; había que admitir por lo menos que el joven procedía noble y desinteresadamente, lo que no puede atribuirse más que al amor o a la locura, que es lo mismo.

Era también necesario resolver el conflicto inesperado y extraño, porque lo cierto era que el matrimonio se había verificado y ya lo conocían, por lo menos, el sacerdote, sus ayudantes, los testigos, probablemente Magdalena y Fritz; ni aun matando al audaz seductor podía ya evitarse esto, ¿qué hacer? Y allí estaba él, enfrente, firme, enérgico, altivo, en medio de su tranquilidad razonadora y casi fría, pero también impenetrable en su secreto; ¿cuál sería?

Esta era la situación de ánimo de los principales actores de esta escena.

Los pensamientos de Whilemina inútil es explicarlos: el dolor y la esperanza, el amor cada vez más ardiente, la ansiedad...

Sólo Alberto, apenas se daba cuenta de lo que ocurría ante sus ojos y era para él no más que una cuestión que podía terminar, como otras muchas, con un encuentro.

Frantz prosiguió:

—Os he suplicado que nos perdonéis a ambos haberos ocultado lo que era muy peligroso deciros, y ahora os repito esta súplica, asegurándoos, bajo palabra de honor, que esta unión en nada puede empañar el decoro de vuestro nombre, ni causaros el más pequeño pesar.

—Sí, hermao mío—exclamó con acento de tierna súplica Whilemina—, tú fuiste siempre bueno, tu corazón es grande y generoso, no impidas una dicha que he ansiado tanto; yo estoy segura de que muy pronto sentirás la alegría inmensa de haberme hecho feliz en cuanto puedo serlo...

Algunas lágrimas rodaron por sus mejillas.

Su hermano, que empezaba a vacilar, paseó rápidamente su mirada por los circunstantes; ninguno de ellos daba muestras de hallarse de su parte. Se fijó en el caballero Ritter, a quien creía más interesado en secundarle, pero le halló confuso y perplejo, y esta actitud quebrantó aún más su entereza y le hizo sentirse menos seguro de sí mismo.

Hubo una breve pausa, un silencio embarazoso, en el cual, como si adoptara una determinación súbita, el mayor dijo, todavía con desabrimiento, dirigiéndose a Segismundo y a Alberto.

—Es singular que se quiera hallar aquí la felicidad de alguien colocándome en la más extraña de las situaciones, al paso que, si existiera, en efecto, ese inconcebible secreto, no se me juzgue bastante para conocerlo...

—Me comprendéis mal—interrumpió Frantz vivamente—. He dicho que no era posible descubrirlo.

—Sea, y siempre quedará todo como hasta aquí, joven; no sois bastante simple para no conocerlo, igualmente lo reconocemos todos.

Vos insistiréis en vuestro silencio, yo en mi derecho burlado, y, en medio de todo esto, queda ese matrimonio irregular como un hecho abrumador; inútil sería proseguir. Cada uno en su empeño, nunca llegaríamos a entendernos. Necesito estar solo con mi hermana; dejadnos si os parece: muy pronto nos hallaremos y fuerza será que prevalezca la razón.

Todos salieron del aposento y, ya en la puerta del castillo, Frantz, con sus amigos, iba a separarse del sumiller, cuando éste le dijo a Segismundo con dulzura no exenta de ironía.

—¿Era este joven el estudiante que vimos en la posada de la aldea, el hijo del tonelero?

—El mismo, caballero; Frantz Stopfe, a quien tengo el honor de presentaros. ¿No le recordáis ya?

El caballero correspondió a la inclinación que le hizo el supuesto hijo del tonelero.

—No podía figurarme, caballero—le dijo—, que habríamos de encontrarnos frente a frente en posición tan extraña, cuando anoche aparecisteis de pronto, y al instante nos separamos casi sin vernos. ¿Seríais tan amable que me concedierais una entrevista de media hora, al menos, con vos solo antes de reunirnos de nuevo con el mayor de Steinberg?

Frantz pareció vacilar, mas no tardó en acceder. La conferencia quedó aplazada para después de una hora, en aquel mismo sitio. Saludáronse los cuatro, y el caballero marchó solo por el lado opuesto que los estudiantes.

Mientras andaba a paso lento y como al acaso, iba diciéndose: un estudiante hijo de menestral y capaz de hacerse amar por una doncella de sangre noble... y guardaba un secreto, por lo que se ve muy grave... Luego esas faciones, esa expresión... No, yo no salgo de aquí sin saberlo todo, todo, o reniego de mi nombre.

## XV

Fritz Reutner, obediente a la orden de su amo, había dispuesto lo necesario para la marcha. La barca estaba preparada. Cuando se disponía a decir esto al mayor, se encontró con Magdalena, que, visiblemente alterada, lo llevó a sitio donde no pudieran ser oídos, y, sin rodeo alguno, le preguntó:

—¿Sabes lo que sucede?

—No; ¿es que habéis, al fin, averiguado la causa de esta partida repentina?

—Sí, he sabido a qué obedecía ese viaje y, además, otras muchas cosas, pero muy tristes. Este castillo no pertenece ya al barón. ¡Ah, Dios santo! ¿Quién había de decirme que me reservabais este dolor al fin de mi vida, esta desgracia, la última, porque no podré sobrevivir a ella—añadió sollozando—. ¡La mansión de tantos héroes cuya memoria es gloriosa en Alemania, el único resto de una grandeza tan ilustre, ver salir por sus puertas y para siempre a sus únicos poseedores y desde hoy pertenecerá a un extraño!... ¡Dios poderoso! ¡Qué horrible desgracia! ¡Y yo que ahora esperaba!...

(Continuará)

El camino de ronda, 4 ptas.  
La casa de los caballeros, 4 ptas.  
Tierra prohibida, 4 ptas.  
La ciudad de la paz, 4 ptas.  
La Fuerza irresistible, 4 ptas.  
El marido de Nadaleta, 4 ptas.  
Los iluminados, 4 ptas.  
Las gotas maravillosas, 4 ptas.  
Secreto de Castellfort, 4 ptas.  
La Reina Giselita, 4 ptas.  
La piedra filosofal, 4 ptas.  
El esparcidor de ascuas, 4 ptas.  
La guardiana de su hogar, 4 ptas.  
Conflictos de la vida, 4 ptas.  
Enigma terrible, 4 ptas.  
El secreto de Elena, 4 ptas.  
Herencia del primo Corentino, 4 ptas.  
Sombra de lo pasado, 4 ptas.  
El diario de Paulina, 4 ptas.  
El alga de oro, 4 ptas.  
Sin piedra, ni palo, 4 ptas.  
Al final de la jornada, 5 ptas.

#### CROKER

¿Orgullo?, 5 ptas.  
Hijos de la selva, 6 ptas.  
Un millonario, 5 ptas.  
Canto rodado, 5 ptas.  
Un secreto de Estado, 5 ptas.  
Diana Barrington, 5 ptas.  
Una belleza de aldea, 5 ptas.  
Pasado de miss Balmaine, 5 ptas.  
Lady Hildegard, 5 ptas.  
Descarrilados, 5 ptas.  
Rosamond, 5 ptas.  
M. Du Campfranc, 5 ptas.  
La Condesa Magdalena, 5 ptas.

#### CHAMPOL

Caso de conciencia, 1'50 ptas.  
El marido de Aurora, 1'50 .  
La luna roja, 4 ptas.  
El ideal, 4 ptas.  
Los lazos del afecto, 4 ptas.  
Las dos marquesas, 4 ptas.  
La Rival, 5 ptas.

#### DELLY

Magali, 4 ptas.  
Esclava o Reina, 4 ptas.  
En las ruinas, 4 ptas.  
Final de una Walkyria, 4 ptas.  
Una mujer superior, 4 ptas.  
Entre dos almas, 4 ptas.  
Expatriada, 4 ptas.  
Anita, 4 ptas.  
El rey de los Andes, 4 ptas.  
Mitzi, 4 ptas.

La Canonecita, 4 ptas.  
Flores del hogar: Flor del Claustro,  
3 ptas.  
En las ruinas, 4 ptas.

#### MARIAN

Por distinta senda, 5 ptas .  
La sortija de ópalo, 4 ptas.  
La casa de los solteros, 4 ptas.  
La rosa azul, 4 ptas.  
Una barrera invisible, 4 ptas.  
Anunziata, 5 ptas.  
Mi prima Lucía, 4 ptas.  
Flor de Bretaña, 8 ptas.  
La sobrina del vizconde, 4 ptas.  
La gran Ley, 4 ptas.  
Gemelas, 4 ptas.  
Ilusiones, 5 ptas.  
Las dos Riberas, 5 ptas.  
La casa abandonada, 5 ptas.  
Mientras florezcan los rosales, 5 ptas.  
Un nombre, 5 ptas.  
El error de Isabel, 4 ptas.  
El palacio viejo, 4 ptas.  
Marcia de Zaubly, 5 ptas.  
Los caminos de la vida, 5 ptas.  
La corte de las damas, 4 ptas.  
El eco del pasado, 4 ptas.  
La irlandesita, 5 ptas.  
El Misterio del Keir, 5 ptas.  
Sol, 5 ptas.  
La dote de Nicoleta, 4 ptas.  
La herencia de Boisredon, 4 ptas.  
Errores del corazón, 4 ptas.  
La casa sin puerta, 4 ptas.  
La novela de un médico, 4 ptas.  
Matrimonio civil, 4 ptas.  
El secreto del marido, 4 ptas.  
Anita Damoren, 4 ptas.  
El delito de Clotilde, 4 ptas.  
Un legado, 4 ptas.  
Pequeña Reina, 4 ptas.  
Y el amor volvió, 4 ptas.  
La herencia de Paula, 4 ptas.  
Los millones de Hervea, 4 .  
Piedras vivas, 4 ptas .  
Iris de paz, 2 ptas.  
El Palacio de Le Tellemont, 4 ptas.  
Guénola, 4 ptas.  
Por un Dote, 4 ptas.  
Una Boda en 1915, 4 ptas.  
La casa solariega, 4 ptas.  
Alrededor de una herencia, 4 ptas.  
Una promesa, 4 ptas.  
La Señorita de Kervallez, 4 ptas.  
Lady Frida, 4 ptas.  
Los Sueños de Marta, 4 ptas.  
La Novela de Ramie, 4 ptas.

*Para el envío certificado, añádase 0'20 céntimos.*

# LIBROS Y OBJETOS JOSEFINOS

## PEQUEÑAS DEVOCIONES

- CORTE a S. JOSE y SAGRADA FAMILIA, a 0'40 ptas.  
CULTO PERPETUO a S. JOSE, a 0'40 ptas.  
DIA 19 DE CADA MES EN HONOR DE S. JOSE, a 0'40 ptas.  
NOVENA a S. JOSE, CORONA y DIA 19, a 0'40 ptas.  
NOVENA a LA SAGRADA FAMILIA, a 0'40 ptas.  
NOVENA del PATROCINIO, a 0'40 ptas.  
NOVENA de los DESPOSORIOS, a 0'40 ptas. (en reimpresión).  
OFICIO PARVO DE S. JOSE, a 0'40 ptas.  
SAGRADA COMUNION (La) COMPAÑIA de la VIRGEN y S. JOSE, a 0'40 ptas.  
SEPTENARIO A S. JOSE, a 0'40 ptas.  
TRIDUO EN HONOR DE S. JOSE, a 0'25 ptas.  
VISITA A S. JOSE EN FORMA DE ROSARIO, a 0'25 ptas.

## DEVOCIONES

- DEVOCION (La) a S. JOSE INSPIRADA A LA JUVENTUD, a 1'75 ptas.  
IMITACION de S. JOSE, a 1'75 ptas.  
OBSEQUIO a S. JOSE, a 1'75 ptas.  
PREPARACION PARA LA MUERTE BAJO EL PATROCINIO DE SAN JOSE, a 2 ptas.  
PRIMER MIERCOLES DE MES, 1 pta.  
SET DIUMENGES; rústica, 0'75 ptas.; tela, a 1'50 ptas.  
SIETE DOMINGOS, Triduo y Misa en honor de S. José; rústica, a 0'75 pesetas; cartoné, a 1 pta.; tela, a 1'50 ptas.  
LOS MISMOS CON NOVENA y DIA 19, a 2 ptas.

## DEVOCIONARIOS

- DEVOCIONES JOSEFINAS (contiene todas las devociones a S. José, 4'00.  
DIAMANTE JOSEFINO (devocionario imprescindible) a 2'50 ptas.

## MESSES

- DEVOCION (La) a S. JOSE INSPIRADA A LA JUVENTUD, a 1'75 ptas.  
MES DE LA SAGRADA FAMILIA (Enero), a 2'50 ptas.  
BREVE MES DE MARZO, 0'50 ptas.  
MES DE MARZO, a 2'50 ptas.  
TREINTA Y UN LEGADOS (Los), que en testamento deja a sus devotos, a 0'40 ptas.

## ASCETICA Y VIDAS

- S. JOSE (Le culte a Saint Joseph) Sauvé; rústica, 4 pts.; encuadern., 5 pts.  
S. JOSE MAESTRO DE VIDA CRISTIANA, a 1'75 ptas.  
VIDA DEL GLORIOSO PATRIARCA S. JOSE, a 6 ptas.

## ILUSTRACION DEL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA

- ALBUM del TEMPLO EXPIATORIO de la SAGRADA FAMILIA, a 3'50  
FOTOGRAFIAS DEL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA, a 1'50 ptas. una.  
POSTALES DEL TEMPLO de la SAGRADA FAMILIA, colec. de 15, 1'00.

## CEDULAS Y MEDALLAS PARA LOS ASOCIADOS

CEDULAS de agregación a la asociación Josefina, a 5 ptas, el 100.

MEDALLAS de la ASOCIACION:

Latón,	pequeñas, 15 cénts.	una y 8	ptas. el 100
"	grandes, 50	" " 5	" docena y 37'50 el 100
Aluminio,	pequeñas, 15	" " 1'50	" " y 11'50 el 100
"	grandes, 50	" " 5	" " y 37'50 el 100
Plata,	pequeñas, 2 ptas.	"	Grandes, 7'50 una.

MEDALLA DE PLATA DE LA SAGRADA FAMILIA, a 4'50 y 6 ptas. una